

12 de Septiembre de 1952

Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Gimenez

Ministro de Educación Nacional

MADRID

Excelentísimo Sr. Ministro:

Quiero que las primeras palabras de esta carta sirvan para expresar la profunda gratitud de nuestra Junta de Patronato y de todas las fuerzas vivas de Mondragón representadas en la misma por la atención tan extraordinaria que tuvo V.E. de presidir la inauguración de la nueva Escuela Profesional. Mondragón guarda un gran recuerdo de la visita de V.E., que, por otra parte, ha supuesto un apoyo considerable en esta tarea de acercamiento de hombres y superación de ideales sociales en que estamos empeñados. Y particularmente la Escuela Profesional ha de profesar un afecto perenne a su querido Ministro que la inauguró.

Y ahora me va a permitir un desahogo personal. Lo hago después de maduro examen. Agradezco también y de todo corazón la oferta de V.E. de una distinción honorífica. En aquel momento no supe cómo reaccionar porque me sorprendió aquella consideración de V.E. Tengo que hacer constar en honor a la verdad que todas las empresas acometidas o llevadas a feliz término en Mondragón son fruto de una colaboración leal de todas las fuerzas vivas. Yo no he sido más que un simple enlace, que he procurado despersonalizar mi intervención a fin de que funcionen las instituciones. La Escuela es obra de un equipo de hombres, integrados en la asociación Liga de Educación y Cultura, y de haber lugar a alguna recompensa o distinción, ésta se debe a la Escuela o a la Asociación que la patrocina. En este caso surtirá mejor su efecto esa distinción como estímulo o premio. Por otra parte cuanto más me identifique yo como sacerdote con los más modestos o alejados es tanto mejor para que pueda seguir trabajando sin barreras de ningún recelo. Cuando hasta la simple sotana suscita recelos en algunos sectores tengo la impresión de que las distinciones honoríficas complican más mi actuación.

He expuesto a V.E. con toda franqueza mi deseo y mi punto de vista en la confianza de que ha de comprenderme y termino con la promesa de seguir laborando con todas mis fuerzas por la formación de las nuevas generaciones y bien espiritual de todos. Afectuosamente saluda a V.E. y le encomienda en sus oraciones.